

“UNA NAVIDAD SOÑADA”

Cuento premiado en el Concurso convocado por el CRA

Faltaban solo tres días para Navidad y Daniela, que era una niña que lo tenía todo, siempre estaba insatisfecha, a pesar de que sus padres le cumplían cada uno de sus caprichos.

Esa tarde, Daniela fue al centro comercial con su mamá y, cuando estaban en el patio de comidas, se fijó en una niña que parecía tener su misma edad. Pero había una diferencia entre Daniela y Sofía, que así era como se llamaba la niña. Esta última se veía cansada y estaba trabajando junto a su madre en ese lugar y no divirtiéndose como Daniela u otras niñas de su misma edad.

Sofía se acercó a la mesa en la que estaba Daniela junto a su madre, para ofrecer unas tarjetitas navideñas y así poder ayudar a su mamá con los gastos de la casa. De pronto, Daniela le preguntó por qué estaba trabajando si era solo una niña. Sofía le contestó que esa era la única forma de poder ayudar a su mamá, la que trabajaba mucho y necesitaba que le alivianaran un poquito la carga.

Daniela quería saber más, ya que era muy curiosa, por lo que siguió haciéndole preguntas a Sofía. Sin duda, lo que más llamó la atención de Daniela fue que Sofía, mirándola a los ojos, le dijo que ella solo había pedido dos cosas para esa Navidad: ver una sonrisa de felicidad en la cara de su mamá y un pequeño regalo para su hermanito de solo tres años.

Ante la respuesta de Sofía, Daniela le preguntó si acaso para ella no quería nada, y de inmediato Sofía le respondió que ella sería feliz al ver a su mamá y hermanito felices, pues ellos eran lo más importante de su vida y, sin duda, verlos sonreír sería el regalo más lindo que alguien podría darle esa Navidad.

Daniela quedó sorprendida, ya que pensaba que en la Navidad todos los niños y niñas, al igual que ella, solo pedían cosas materiales, como juguetes y ropa de última moda. Fue en ese momento cuando Daniela se dio cuenta de lo afortunada que era, a diferencia de otros niños que carecían de muchas cosas.

Luego de una emocionante conversación, Daniela se despidió de Sofía, no sin antes comprarle todas las tarjetitas que su nueva amiga vendía. Sofía estaba muy feliz, ya que esto significaba que ella y su madre podrían irse temprano a casa a descansar.

Durante el trayecto a casa, Daniela no podía olvidar todo lo que Sofía le había contado y, por primera vez, quería hacer algo por alguien ajeno a su familia; y fue así como tomó una decisión.

Al llegar, fue corriendo donde su papá a contarle lo que quería para esa Navidad y su papá estaba feliz al ver que su pequeña por fin había entendido el espíritu de la Navidad.

Daniela, el día antes de Navidad, ya tenía todo preparado para que Sofía pasara la mejor Navidad, la que nunca había tenido con su familia.

El día veinticuatro de diciembre, Daniela llegó junto a sus padres al centro comercial en el que Sofía trabajaba junto a su madre. La buscó por todo el lugar y estaba desesperada porque no podía encontrarla. De pronto la divisó a distancia y su corazón se llenó de felicidad, una felicidad extraña, a la que Daniela no estaba acostumbrada, ya que ella siempre había

pensado que teniendo muchas cosas materiales se era feliz. Sin embargo, Daniela se dio cuenta de que se podía ser mucho más feliz cuando se ayudaba a los demás.

Daniela corrió para acercarse a Sofía. Esta, cuando la vio, se sorprendió, ya que pensaba que no volvería a verla, como pasaba con mucha gente a la que se acercaba a vender sus tarjetitas.

Daniela se la llevó de la mano y, juntas, buscaron a la mamá de Sofía, a la que los papás de Daniela le contaron todo lo que su hija había preparado para ellos durante esos días, motivada por el deseo de su amiga Sofía. Al escucharlos, la madre de Sofía quedó sorprendida y se puso a llorar de felicidad, cuando se enteró de lo que su pequeña había pedido para ella y su hijo menor. Así fue como todos juntos se fueron a la casa de Sofía a preparar todo para esa noche.

Sofía nunca había visto a su mamá tan feliz y a su hermanito reír tanto, por lo que dio gracias a Dios, pues su sueño se había hecho realidad. Por su parte, Daniela, a pesar de ser pequeña, supo lo que realmente era ser feliz dando a otros niños un poquito de lo que ella tenía. Además, se dio cuenta de que había ganado una gran amiga a la que siempre tendría a su lado y que era el mejor regalo que podría haber recibido esa Navidad. Por esto, decidió que siempre cuidaría esa amistad y estaría allí cuando Sofía la necesitara, porque sabía que, de la misma forma, Sofía estaría allí, pues Daniela también había llegado a la vida de Sofía como un regalo.

Las dos familias pasaron una inolvidable Navidad y el espíritu navideño estaba con ellos y supieron vivirlo.

Autores: Carolina Andrea Villegas Añastro, 3° Básico A, y familia